

De Spinoza a la Neuroética

Alumna: Irina Augé Termens

Tutor: Vicente Hernández Pedrero

Grado en Filosofía

Trabajo de Final de Grado

Facultad de Humanidades ULL

Año académico 2018/2019

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. DISCUSION Y POSICIONAMIENTO	4
2.1 Acto y Potencia en Spinoza.....	5
3. SOBRE LA ÉTICA DE SPINOZA	10
3.1 La transición inmanente desde el primer al segundo género de conocimiento según los conceptos de “idea de la idea” y “naciones comunes”	10
3.2 El significado del tercer género de conocimiento.	11
4. ACTUALIDAD.....	13
4.1 Antonio Damasio en referencia a la tesis de Spinoza llevada a la actualidad.....	13
4.1.1 Emociones	13
4.1.2 Sentimientos	19
4.2 Planteamiento de Kathinka Evers en Neuroética	27
4.2.1 El libre albedrío y la responsabilidad personal a la luz de las neurociencias.....	27
4.3 El cerebro altruista en Donald W. Pfaff.....	28
4.3.1 Las raíces biológico-evolutivas del altruísmo	28
CONCLUSIÓN	30
BIBLIOGRAFÍA.....	33

1. INTRODUCCIÓN

Dándole mucha importancia a la obra de Spinoza, *Ética*, nos encontramos con un pensador que aunque reconozca que no es filósofo, ha dedicado su vida a pensar. Una de sus obras: *En busca de Spinoza*, nos muestra como ya en el siglo XVII, Spinoza reflejaba conocimientos de neuroética y ya entendía al ser humano como un ser unitario por la mente y el cuerpo. Este autor es Antonio Damasio.

Principalmente, Damasio hace una reflexión de la obra de Spinoza y halla que en los sentimientos de dolor o placer, es dónde encontramos nuestra mente. Lo que propone Spinoza en su *Ética*, no es que el cuerpo sea prisionero de la mente, sino más bien al contrario. Por lo tanto, a causa de que nuestro cuerpo desea alguna cosa, la mente lo sigue. Aquí nos encontramos con un vínculo muy importante: la unión de mente y cuerpo.

A causa de esto, vemos como Damasio expone en su reflexión que cuando investigó a pacientes de carácter mental, lo que más le sorprendió fue que cuando los pacientes perdían la capacidad de expresar una emoción determinada, perdían también la capacidad de experimentar el sentimiento correspondiente. Precisamente por todas estas investigaciones que se están haciendo en el ámbito neuronal, podemos corroborar que parece ser el cuerpo quien es el dueño de la mente.

Probablemente, para explicar la biología de los sentimientos, y de las emociones, tenemos que tratar con éxito a pacientes mentales con depresión y adicción a las drogas entre otros para poder comprender qué son los sentimientos y cómo funcionan. Damasio, a *En busca de Spinoza*, cita no tener duda de que el filósofo Spinoza hizo grandes avances en la relación sobre emoción y sentimientos humanos y por ésto mismo, el autor quiere profundizar sobre la tesis Spinoziana.

En el siguiente trabajo, vamos a ver la visión de Antonio Damasio entorno a las emociones y los sentimientos y la relación que ambos tienen. Damasio hace un análisis un poco más biológico que el de Spinoza. No obstante, veremos a ver porque tienen un gran parecido ambos autores y porqué sus ideologías coinciden, a pesar del tiempo transcurrido.

Para dar hincapié al posicionamiento de Spinoza y Damasio, veremos también la explicación sobre el funcionamiento neuronal de los autores Donald W. Pfaff y Kathinka Evers ya que ambos pensadores han aportado una visión innovadora y eficaz para hacernos

ver que los seres humanos nos constituimos de la misma materia y que en ésta se halla la respuesta para poder ser felices cada día más y mejor.

2. DISCUSION Y POSICIONAMIENTO

Baruch Spinoza desarrolla su aprendizaje dando hincapié a la filosofía aristotélica y dejando aparte la teoría cartesiana ya que rechaza la res extensa y la materia en Descartes. Por el contrario, reclama la complejidad de la naturaleza y la de la materia ya que para el pensador, cuando hablamos de la materia compleja se trata de una sustancia infinita, con infinitos atributos, y que ha dado lugar a modos finitos en el universo. Como modos finitos, la especie humana recibe el atributo de algunos resultados finitos: el cuerpo y la mente. La propia realidad de la materia compleja lo explica y lo hace posible. También el acercamiento a las ideas estoicas serán el desentonante para que Baruch Spinoza sea finalmente expulsado de la sinagoga. Con todos los cambios con los que el filósofo está viviendo, Spinoza se da cuenta que hay un motivo por el cuál actuamos de una manera u otra y ésta, tiene la razón en la naturaleza humana ya que es finita.

Es decir, nos encontramos con que los humanos son modos finitos y que por lo tanto, pueden llegar a desaparecer.

Al ser seres finitos y como resultado tener la posibilidad de llegar a desaparecer, en los ojos de Spinoza trata de un indicio que puede hacer un giro para poder cambiar la visión que tenemos de la vida. Los modos humanos, según Spinoza entienden la vida según los prejuicios que ha impuesto a religión ya se consciente e inconscientemente. A causa de los prejuicios, Spinoza intenta resolver la cuestión de no aceptar que somos seres no sólo posiblemente finitos pero más bien trata de modos finitos del todo que no pueden ser infinitos. Al no poder ser infinitos y no hallar en la especie la capacidad de infinitud, Spinoza se pregunta el motivo por el cuál hay que haber un Dios que tenga la capacidad de infinitud si el modo humano podría aceptar su naturaleza corroborando que no podrá formar parte de lo infinito. Spinoza remarca el motivo por el cuál hay que buscar un motivo para que la “vida” misma como somos conscientes de ella, no termine con nuestro cuerpo sino que con la percepción de un Dios infinito capaz de hacernos dudar de nuestra finitud. Para Spinoza, el no aceptar la finitud, señala el miedo para la vida y no para la muerte ya que la aceptación de

una condición limitada de seres finitos nos deja sin la posibilidad de una continuación después de la muerte.

Spinoza hace referencia a todo éste análisis que tiene que ver con el miedo de los modos humanos a vivir y perder la esperanza de salvación después de la muerte a partir de la tercera parte de la Ética. Spinoza emprende su trabajo intentando explicar qué es la ética para el individuo humano finito ya que tiene en cuenta la condición del ser finito y no fijándose en religiones. Llegando a éste análisis, Spinoza llega a la conclusión de que el ser humano tiene que enfrentarse a la vida con valor para la vida misma, y no centrándonos en la alternativa que propone la religión que es enfrentarnos a superar la muerte y tener valor para cuándo ésta llegue. Es también en la tercera parte de la Ética que Spinoza dará mucha importancia al bucle entre mente-cuerpo. Para Spinoza, es muy importante entender que el ser humano tiene mente y tiene cuerpo y que ambos están conectados y tienen el mismo valor. Es decir, sin mente, no hay cuerpo y viceversa. Esto se debe a que cada parte tiene efectos en la otra ya que están relacionadas entre sí.

2.1 Acto y Potencia en Spinoza

Durante éste apartado, vamos a ver a lo que se refiere Spinoza en cuanto al acto y la potencia ya que la definición de sustancia y a lo que corresponde ésta y sus atributos es indispensable para poder entender a la perfección el planteamiento Spinozista. Spinoza defiende que la sustancia es la visión cosmológica y por lo tanto, es también la causa en sí. Es decir, cuando algo tiene parte en cualquier lugar del universo, ese algo puede existir en el universo porque en la cosa misma se halla su propio existir. Es decir, tenemos que conocer todos los conceptos que podamos caracterizar como elementos del universo como conceptos finitos que tienen casa por y para sí mismos. Es muy importante entender este concepto bien ya que es así como Spinoza nos hace ver los prejuicios que impone la religión. Cuando entendemos que los conceptos tienen todo lo necesario para funcionar y que su resultado de ser se halla en el concepto mismo, entendemos también que proporcionar una fuerza dentro de los elementos que tenga carácter infinito sería caer en un absurdo. Para Spinoza, lo que nos encontramos en el mundo, son modos. Hay tres modos diferentes: el modo animal, vegetal y el humano. En el análisis Spinozista parece ser que cuando observamos el modo humano éste destaca entre los demás por su complejidad. Su complejidad se debe a que el modo humano tiene extensión y tiene pensamiento. Como hemos visto anteriormente,

Spinoza da mucha importancia al bucle del ser humano entre la relación de mente y cuerpo y el núcleo que ambos forman ya que dependen de sí. Como característica principal para la complejidad de lo humano, vemos también en palabras de Spinoza que el ser humano es finito porque no podemos determinar con seguridad que hayan estado siempre aquí y que lo seguirán estando. Teniendo en cuenta la aceptación de la finitud en el modo humano, Spinoza se pregunta la razón por la cual el modo humano es capaz de entender lo infinito si no está en su naturaleza. La sustancia que nos queda para representar lo infinito según Spinoza, trataría del universo o a lo que representa un cosmos sin fin. Por otra parte, podríamos considerar que los infinitos atributos son como infinitos aspectos de esa sustancia. De este modo, más allá de esos atributos infinitos, los seres humanos pueden hacer posible reconocer que hay dos atributos dentro de los atributos mismos. Un atributo trata del cuerpo, es decir, la extensión del modo humano; y el otro trata de el pensamiento, es decir, la capacidad de procesar ideas. Ya que podemos determinar ambos atributos y específicamente determinar cual es uno u el otro, deducimos gracias al pensamiento de Spinoza que tanto el cuerpo como la mente tienen la misma importancia ya que ambos vienen de una misma sustancia.

Con esto entendido, seguiremos con el punto de vista de Spinoza para explicar como se impone el bien frente al mal en su Ética. Para Spinoza, el modo humano, ya desarrolla la mente teniendo en cuenta la experiencia de su cuerpo y es en el bucle de mente y cuerpo que los humanos ya desde niños determinan un carácter de determinación de lo que está ocurriendo según lo que se experimenta en el cuerpo y la mente, teniendo en cuenta que ambos van relacionados. procedemos entonces a explicar la imposición del bien frente al mal en la Ética. A causa de esto, Spinoza determina que la mente tiene ideas y el cuerpo tiene afectos, teniendo en cuenta con ello el origen que explica la capacidad de razón en los humanos. Entendemos entonces, que el modo humano tiene la capacidad de tener ideas sobre las ideas de los afectos, de tal manera que creamos nuevos afectos sobre los afectos anteriores.

Esto trata de una relación que se hace con la asociación de ideas y de afectos encadenados, y a causa de esto, las ideas son modificables.

Spinoza remarca que la ética se establece por la razón, una razón que se construye según la preferencia de unos afectos “buenos” frente a otros “malos”. Cabe entender que, aunque tengamos una razón que nos hace saber lo que es “bueno” de lo que es “malo”, no quita que la podamos utilizar de la manera contraria a lo que pertenece al “bien”. Spinoza

seguidamente se pregunta que podemos hacer para que realmente el único camino que escoja el modo humano sea el de hacer el bien, sin tener en cuenta que hay un camino para hacer el mal y ser malvado. La religión, y como resultado la fe, no es una opción ya que estamos intentando hallar un camino lógico y racional. Spinoza nos hace saber lo importante que es encontrar una explicación racional que corrobore que hay que hacer el camino del bien. Esta explicación trata de la razón internamente, en el propio cerebro humano, es decir, la idea de la idea o, lo que es lo mismo, el que seamos capaces de tener ideas sobre ideas y cambiar lo que somos afectivamente.

De aquí radica la importancia de que las ideas tengan la posibilidad de tener un efecto en los afectos: el ser humano que es malo puede llegar a ser bueno, pero no por intervención divina sino por una idea que, o bien indica que no nos conviene serlo por otros afectos mejores, o bien por otros afectos que nos hagan mejores. Seguidamente, veremos también en Damasio la relación con las emociones y los sentimientos.

De acuerdo con la proposición XIII de la tercera parte, en el terreno de las pasiones uno se siente mejor o peor. Y uno se siente mejor en la alegría que en la tristeza. Pues nadie quiere para sí mismo una aflicción: la mente tiende a reemplazar la cosa negativa por la cosa positiva y avanzar en la búsqueda de una mejora de las cosas. Es también en el modo humano dónde se puede tener la experiencia de la alegría o de la tristeza pero, como es un modo humano con un nivel de inteligencia práctica, de ese accidente puede sacar conclusiones a favor de la alegría o en contra de la tristeza.

Seguidamente, en la proposición XXXIX también de la parte tercera, dirá Spinoza que *<<quien ama a alguien se esforzará por hacerle bien, mientras quien odia a alguien se esforzará por hacerle un mal mayor. Lo bueno, moralmente hablando, es aquello que deseamos; no deseamos lo bueno porque es bueno, sino porque lo deseamos>>*. Es el sujeto quien busca lo bueno desde el deseo que tiene de auto conservarse, ya que sabe que es finito. Por lo tanto, lo bueno es lo óptimo para su impulso o deseo de autoconservación. Pero no vale sólo con lo bueno. De esta experiencia el sujeto sabe que aquello que es bueno para él, tiene que ser verdaderamente bueno para él y no falsamente bueno para él. En el fondo inmanente de su experiencia natural sabe que lo bueno tiene que ver con su alegría y no con su tristeza. Y es así como el sujeto puede determinar lo que es verdaderamente bueno y lo que es falsamente bueno para él. En lo concerniente a la vida en comunidad, también dirá

Spinoza que, de manera natural, lo verdaderamente bueno es necesario para la conservación de la especie, así actuar es seguir potenciando la alegría frente a la tristeza, la cual queda suspendida. Cuando hablamos de la alegría nos referimos a la suma positiva de afectos y, en ese sentido, es ir en busca de la alegría viniendo de la experiencia de la alegría, dejando atrás el contenido de la tristeza. De la alegría se sigue la mejora de la salud del cerebro; la tristeza degrada el cerebro y el equilibrio psicosomático lo que hace referencia al entendimiento de que el ser humano necesita de un equilibrio estable, una armonía.

En cuanto a la idea de bien frente a la idea de mal que antes aludimos, Spinoza explica que no hay que hacer el bien por miedo al mal. Si hacemos esto, el bien que se practica no es auténtico, ya que no se lleva a cabo por razones verdaderamente buenas, sino más bien por miedo al castigo, sobre todo al castigo después de la muerte, que por otra parte es una idea infundada por la religión ya vista anteriormente.

En la proposición LXIII de la parte cuarta, Spinoza da soporte a la idea de que si se hace el bien por miedo al mal, el sujeto no se está guiando por la razón, sino más bien dejándose llevar por creencias no racionales que van a desencadenar en un modo humano que no tiene una armonía y por lo tanto salud total. De cara al futuro, el sujeto debe avanzar hacia su salud total superando el miedo al castigo después de la muerte ya que ese miedo es psicológico y no existe. Hay un deber en el sujeto de hacer el bien en vida, y ésta es la auténtica recompensa.

En tanto que el ser avanza éticamente, el recorrido de la potencia hacia el acto se puede dar o no se puede dar en el sujeto. Es decir, el modo humano es libre para iniciar la búsqueda. Como seres finitos, podemos preguntarnos por la potencia ya que hay tres actos sucesivos de potencia posibles. Para entender la potencia, tenemos que tener en cuenta primeramente que el ser humano no tiene únicamente pasiones negativas; también existen afectos positivos. Hay una nueva tipología de afectos en Spinoza que son, por lo tanto, polivalentes ya que los afectos no pueden ser caracterizados en un sentido de una sola dirección.

Uno de los motivos más importantes para entender la potencia en Spinoza, es dándonos cuenta de que únicamente los afectos positivos suman potencia. Es decir, los afectos hacen que los modos humanos vivan pasivamente las experiencias. Si los afectos no son buenos, el niño no crecerá con ideas adecuadas. Al niño, por lo tanto, deben llegarle

afectos pasivos positivos, puesto que no entiende lo que ocurre porque la causa está fuera de su alcance. Es muy importante que ya en la primera etapa de la vida, los afectos que experimentemos sumen potencia ya que esto hará que intentemos cada día ser seres con más afectos positivos porque ya tendremos la noción de saber lo que es sumar en sociedad. Después de la primera etapa donde el modo humano determina los afectos positivos, nos encontramos con una segunda etapa que trata del paso de las pasiones a la acción racional. La razón, de este modo, se descubre como algo inmanente al sujeto, y éste debe buscar ser causa de lo que ocurre. Es decir, ponerse en el origen de las cosas buenas que le suceden, pensar más allá. Esta determinada manera de pensar y con la suma de potencia con otros individuos abre paso a la tercera etapa, donde el sujeto busca sumar acciones positivas para llegar a la máxima potencia posible, y actuar con su misma especie de manera empática. No obstante, en el caso del humano no siempre es así, ya que se halla una paradoja. La paradoja la vemos cuando analizamos la búsqueda de un Dios infinito que nos da esperanza de una vida infinita teniendo en cuenta el abandono de la no-autodestrucción de la especie humana. Baruch Spinoza, se da cuenta entonces que es realmente la religión la que propicia que la especie luche contra sí misma y por lo tanto, la religión, divide. Por este motivo cree Spinoza que es imprescindible librarse de la superstición de que hay vida más allá de la muerte, ya que produce división en el humano.

Las emociones tristes enfrentan a los seres humanos unos con otros, pero las emociones alegres conectan unos hombres con otros. Es decir, las pasiones tienen un doble carácter: de un lado, negativo y que enfrenta unos con otros como la envidia, los celos, la venganza... Aunque también encontramos pasiones positivas como la amistad, la solidaridad, la empatía... Por suerte, sin nos esforzamos para ser seres racionales y sumar en potencia con los demás individuos, podemos hacer que las pasiones negativas dejen de serlo para convertirse en afectos positivos y así ser seres racionales que suman en potencia al mundo.

3. SOBRE LA ÉTICA DE SPINOZA

3.1 La transición inmanente desde el primer al segundo género de conocimiento según los conceptos de “idea de la idea” y “nociones comunes”.

Spinoza nos deja muy claro dónde nos encontramos cuando pasamos del género de conocimiento número 1 al número 2 y en que se caracterizan cada uno. Cuando nos encontramos en el género de conocimiento 1, estamos sometidos al choque fortuito de las cosas; es decir, nos dejamos guiar por las pasiones ya sean sentimientos de alegría o de tristeza. Simplemente, vamos por la vida y por el mundo sin rumbo ni determinación, no somos nuestros propios pilotos. También es muy importante hacer referencia a que lo que ocurre en los sujetos, internamente y externamente. En definitiva, en el primer género de conocimiento, nos encontramos con el dogmatismo, una actitud intolerante y excluyente. Éste género no suma, si no que más bien resta y no coopera. Es dominado por el miedo a la muerte.

Lo que entendemos por el género de conocimiento número 2, es que, cuando nos encontramos en él, ya no padecemos, sino que actuamos. Pasamos de dejarnos llevar por las pasiones, a ser racionales. Entendemos por ser racional a ir al buen encuentro que suma potencia con otro ser humano y por supuesto, tenemos recursos naturales para llevarlo a cabo. En definitiva, el segundo género conlleva reflexiones sobre la vida y no sobre la muerte, no hay delegación de la potencia en vida en relación al más allá.

Con estos dos géneros del conocimiento entendidos, la cuestión que se plantea Spinoza es cómo pasamos del género número 1 al género número 2. Por esto mismo, nos hace referencia a la “idea de la idea”. Para Spinoza, las ideas, no consisten ni en palabras, ni en la imagen de alguna cosa. Es decir, la esencia de las palabras y de las imágenes está constituida por los solos movimientos corpóreos, que por supuesto no implican el concepto del pensamiento. Ahora bien, percibimos que una idea tiene más realidad o perfección que otra, cuando más excelentes sean unos objetos que otros. Entonces, más perfectas serán las ideas de los unos que las de los otros.

En cuanto a las “nociones comunes”, Spinoza recalca que éstas hacen referencia al género de conocimiento número 1, y que, son los efectos de la alegría o la tristeza. Gracias a que tenemos estos índices de alegría, nos damos cuenta de que estamos mejor sumando en común,

y que sólo podemos sumar en el mundo y con las personas, cuando nos encontramos en un estado de alegría. Detectamos entonces que estamos mejor sumando (alegres), que no restando (tristes). Es decir, no recibimos ningún mandato externo, simplemente nos sentimos alegres y lo desprendemos en el mundo; sumando potencia.

Esto resulta a tener una experiencia inmanente positiva con los demás. Por lo tanto, las nociones comunes las entendemos como estas nociones ya sean de tristeza o alegría que todo ser ha experimentado al largo de su vida. Como todos sabemos diferenciar el sentimiento de alegría del de tristeza, lo que hay que buscar es la alegría, porque sólo sintiéndonos bien es cuando podemos sumar en el mundo. Con la alegría es cuando podemos ir al encuentro positivo con los demás y sumar potencia en conjunto. Estas nociones, nos dan la posibilidad de detectar lo que es bueno y malo para nosotros y así poder coger lo que nos hace falta para estar en armonía.

3.2 El significado del tercer género de conocimiento.

Spinoza define el contenido de la idea “sub specie aeternitatis” como la definición que relata que los individuos sentimos y experimentamos que nosotros somos eternos, aunque no lo tengamos claro tanto si lo somos como si no. Para Spinoza el cuerpo va siempre ligado a la mente y viceversa, y, aunque sabemos que el cuerpo es limitado, el hombre libre tiene que pensar en la vida y no en la muerte. En la proposición XLIV de la segunda parte, Spinoza hace referencia a la siguiente afirmación: “No es propio de la naturaleza de la razón considerar las cosas como contingentes, sino como necesarias.” Es decir, Spinoza remarca que lo que verdaderamente hace la naturaleza de la razón, es percibir las cosas verdaderamente, como éstas son en sí. Es decir, no como contingentes, si no más bien como necesarias. En la explicación de que veamos las cosas como contingentes y no como necesarias, Spinoza remarca que ésto mismo, solo tiene que ver con la imaginación. Como hemos visto anteriormente, la razón por la cual ocurre, según Spinoza, es porque el alma, imagina siempre las cosas como si estuvieran presentes, aunque éstas no existan. También se ha reflejado que si el cuerpo humano ha sido una vez afectado al mismo tiempo por dos cuerpos exteriores, cuando el alma imagina después uno de ellos, recordará inmediatamente al otro y por lo tanto, considerará a ambos presentes a no ser que intervengan causas que excluyan su existencia presente.

El problema que analiza Spinoza en ésta proposición, es el del tiempo. Nos pone el ejemplo de un niño que ve a varios de sus amigos en tiempos distintos. Al no asociar sus amigos en los tiempos en los que ocurren las acciones, la imaginación del niño fluctuará, y cuando imagine las futuras tardes, imaginará con ellas a uno o al otro. Spinoza con este ejemplo, nos quiere decir que el niño, no considerará el futuro de ambos como algo cierto, sino más bien como algo contingente. Spinoza refleja que es propio de la naturaleza de la razón percibir las cosas desde una cierta perspectiva de eternidad, ya que la razón percibe esta necesidad de las cosas verdaderamente, es decir, tal como son en sí.

Consiguientemente, en la proposición XLVI de la misma segunda parte, nos indica que lo que proporciona el conocimiento de la esencia eterna e infinita de Dios es común a todos y que ésta se da igualmente en la parte y en el todo, y por consiguiente, éste conocimiento será adecuado. En la proposición que le sigue, XLVII, Spinoza indica: “El alma humana tiene un conocimiento adecuado de la eterna e infinita esencia de Dios”. Con ésto entendemos que el alma, tiene la capacidad para detectarse a sí misma, a su cuerpo y a los cuerpos exteriores, como existentes en acto. Por lo tanto, el alma tiene un conocimiento de la esencia eterna e infinita de Dios. A causa de esto, todos podemos conocer la esencia infinita de Dios y su eternidad. A causa de esta universalidad en el conocimiento, Spinoza entiende que si los hombres no entienden a Dios como entienden las nociones comunes, es porque no expresan correctamente su pensamiento o interpretan mal el pensamiento ajeno.

Es también en el tercer género de conocimiento, donde nos encontramos en la mayor estabilidad mental posible. Es también donde tenemos empatía y afinidad con los otros seres. Este género del conocimiento suma potencia, nunca resta y es dónde nos encontramos con la posibilidad de la creencia religiosa. Hay que tener muy claro que para Spinoza, existen dos tipos de religiones. La religión falsa, considerada como la religión dogmática y la religión verdadera. La verdadera no es incompatible con la razón, practica la solidaridad, conlleva un ateísmo teórico científico sin contradecir la verdadera religión, que suma y es cooperativa. Spinoza hace referencia también, que la existencia segura de la moralidad es la existencia de Dios. La fuente de la ética es la razón y la fuente de la razón, es Dios. Con éste género entendido, vemos que hay que llegar a lo más alto para entender la verdadera religión, y que ésta no se contrapone con nada porque es razón y entendimiento.

“Aunque no supiésemos que nuestra alma es eterna, consideraríamos como primordiales, sin embargo, la moralidad y la religión y, en términos absolutos, todo lo que hemos mostrado en la Parte Cuarta, referido a la firmeza y la generosidad”.

En esta proposición, y al hacer referencia al tercer género de conocimiento, hablamos de una religión no fundamentalista dónde hay que tener en cuenta la eternidad del alma. En esta proposición, Spinoza nos deja muy claro que la razón y la religión no van ligadas a la eternidad del alma. Es decir; sepamos o no lo que pasará después de la muerte, lo que tenemos que tener claro y lo que se trata en éste género de conocimiento es la fortaleza del alma y de la vida que se vive. Llegados a éste punto, no merece la pena pensar sobre la muerte porque ya hemos podido vivir una vida plena con razón y moral. Anteriormente comentaba que la religión que se trata en el tercer género es la religión verdadera, la que va ligada con la razón y que nos ayuda a tener una vida más plena, pero que nos obliga a pensar y a analizar nuestras acciones y pensamientos. Es absurdo pensar, que alguien que se encuentre en el género tercero podría cambiar su vida viviendo esclavizado por las pasiones si le prometieran la eternidad del alma. Alguien que se encuentra en el género tercero ya no se pregunta sobre la muerte y rige su vida con razón y moralidad. La religión es un factor más para vivir una vida plena, ya que nos da fe y esperanza de que existe algo mejor y que de hecho no está muy lejos. Pero esta religión, sin lugar a duda, no es fundamentalista y nos hace cuestionar lo que hacemos y somos.

4. ACTUALIDAD

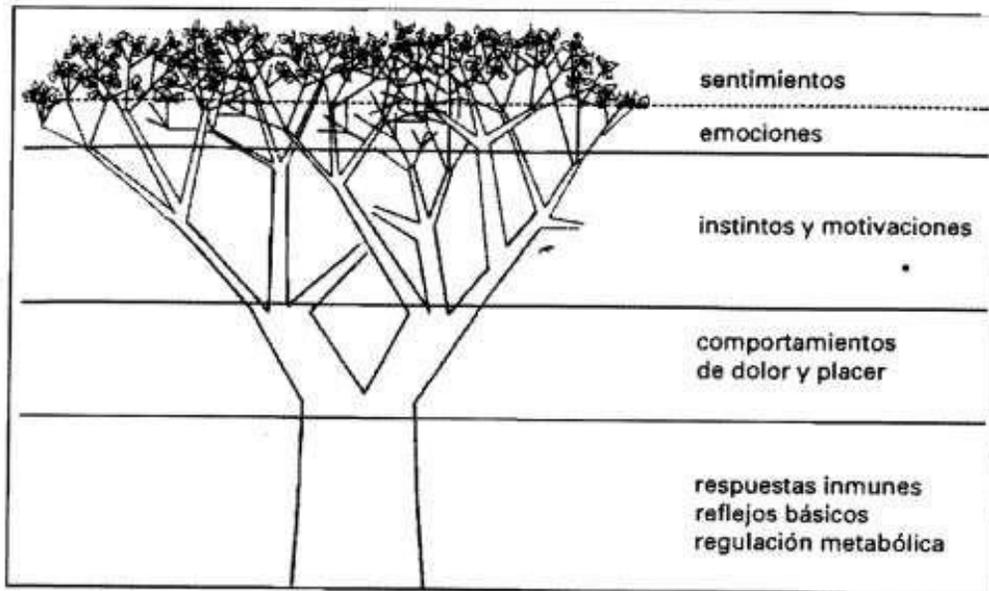
4.1 Antonio Damasio en referencia a la tesis de Spinoza llevada a la actualidad

4.1.1 Emociones

Antonio Damasio, en su tratado “En busca de Spinoza”, hace referencia a lo que llamamos, emociones y sentimientos. El pensador refleja que lo más frecuente cuando hablamos de emociones es que relacionemos el término con los sentimientos. Según Damasio se han de separar las emociones y sentimientos por bloques para así encontrar su significado y ubicación. El primer bloque tratará de las emociones, y el segundo, de los sentimientos.

Damasio entiende a las emociones como las acciones o movimientos públicos y visibles para los demás. Es decir, todo aquello que se refleja físicamente ya sea en la cara, la voz o en el cuerpo en general. El autor remarca que aunque la mayoría de las emociones se

pueden detectar físicamente, hay algunas que están un poco más escondidas, pero que podemos detectarlas fácilmente con ensayos hormonales y patrones de ondas electrofisiológicas. Por otra parte, Damasio estructura que los sentimientos siempre están escondidos, ya que son la propiedad más privada del organismo y se encuentran en el cerebro. Es decir, las emociones las visualizamos en el cuerpo y los sentimientos en la mente. A causa de esto, Damasio argumenta que antiguamente, muchos pensadores cometieron el error de pensar que antes de las emociones estaban los sentimientos. Es decir, primero existía un sentimiento y luego aparecía la emoción a causa de éste. Sin embargo Damasio, está totalmente de acuerdo con la teoría Spinoziana que refleja que, de hecho, son las emociones que se encuentran antes de los sentimientos. Seguidamente, y con el análisis de las emociones y los sentimientos, tenemos que pensar porqué las emociones preceden a los sentimientos. Damasio concluye que no puede ser de otra manera, ya que las emociones están constituidas a base de reacciones simples que promueven sin dificultad la supervivencia de un organismo y, por esto mismo, los individuos pudieron sobrevivir a la evolución. Este planteamiento, se basa en que sabemos que la naturaleza hace que todos los organismos vivos que nacen, lo hagan con dispositivos diseñados para resolver automáticamente los problemas básicos de la vida. Estos problemas se caracterizan por: encontrar fuentes de energía, mantener un equilibrio químico del interior compatible con el proceso vital; conservar la estructura del organismo mediante la reparación del desgaste natural y detener los agentes externos de enfermedad y daño físico. Damasio propone un esquema para entender mejor los niveles de regulación homeostática automatizada, desde lo simple hasta lo complejo. Lo vemos a continuación:



Para entender completamente lo que esta figura representa, vamos a analizar toda la estructura de más sencillo, a más complejo. Por lo tanto, vemos que en las ramas inferiores encontramos el proceso del metabolismo, los reflejos básicos y el sistema inmune. El proceso del metabolismo es el mecanismo destinado a mantener el equilibrio de las químicas internas. Es decir, es el proceso que permite la distribución adecuada del flujo sanguíneo por el cuerpo. En cuanto a los reflejos básicos, los tropismos hacen que los organismos se alejen de las temperaturas extremas y busquen más luz. Por otra parte, nos encontramos con el sistema inmune, que es lo que entendemos por una primera línea de defensa del organismo cuando su integridad está amenazada desde el exterior o desde dentro.

Seguidamente, nos encontramos con las ramas de nivel medio. Es lo que entendemos por comportamientos que normalmente asociamos con el placer y el dolor. Es decir, todos los mecanismos que invisiblemente el cuerpo genera (expresiones faciales de alarma y sufrimiento, expulsar un microbio invasor...) sirven para alertarnos que estamos padeciendo placer o dolor. En el siguiente nivel, nos encontramos con varios instintos y motivaciones. Damasio remarca que hay una gran diferencia entre apetito y deseo. Spinoza ya hizo esta caracterización. El apetito es a lo que designamos como el tipo de comportamiento de un organismo ocupado en un determinado instinto y el deseo se refiere a los sentimientos conscientes de tener un apetito y decidir consumarlo o frustrarse para que no se lleve a cabo.

Spinoza reflejó que los apetitos y los deseos, al igual que las emociones y los sentimientos, están conectados.

En el siguiente nivel, y ya muy cerca de la cúspide, es dónde se encuentran las emociones propiamente dichas. Es decir, la alegría, la pena, el miedo, el orgullo... Damasio en su explicación de las emociones nos hace ver que nuestras risas y nuestros lloros actúan de forma diferente en circunstancias diversas, pero todas las reacciones van dirigidas ya sea directa o indirectamente, al proceso vital de promover la supervivencia. El objetivo de las emociones, para Damasio es proporcionar un estado vital mejor que neutro, es decir, un estado de comodidad y bienestar. El asunto de las emociones es entender el planteamiento de Spinoza, ya que él basa su teoría en el intento continuado de conseguir un estado de vida regulada positivamente. Es decir, mediante el empeño, el esfuerzo y la tendencia, conseguiremos que cada individuo particularmente alcance su ser y como resultado su mejor versión de persona y su mayor grado de felicidad y de libertad. Todas éstas características, Spinoza las determina como *conatus*. Hoy en día, y gracias a los avances científicos, podemos determinar que todas éstas características que Spinoza reconoció como fundamentales para llegar a nuestro propio ser, se reproducen en los circuitos cerebrales de forma tanto química como neutral. Con esto determinado, no tenemos otra opción que posicionar los sentimientos en la copa del árbol, ya que éstos, son una expresión mental de todos los demás niveles de regulación homeostática.

Llegados a éste punto, Damasio se pregunta cómo llegamos a pasar de la regulación homeostática simple a las emociones propiamente dichas. Todas estas emociones, motivaciones e instintos asociados al dolor o al placer, según Damasio, sólo tienen un propósito y es hacer que la vida del individuo funcione correctamente. Aunque éste planteamiento parece simple al principio, la biología de las emociones nos da cada vez más oportunidades para entender el comportamiento humano y así poder regularlo para ir hacia una mejor versión de uno mismo. El pensador nos plantea las emociones que conducen a aspectos raciales y culturales. Cierto es, según Damasio, que estas emociones fueron adquiridas en la antigüedad para avisar al individuo de un posible peligro y como resultado evitar una agresión, pero hoy en día, y a causa de la evolución del planeta, ya no son necesarias. Lo importante del entendimiento de las emociones, es que al ser capaces cada vez

más de determinar el motivo y el principio de éstas, somos también capaces de redirigirnos e ir hacia un mundo dónde cada individuo valore el control sobre uno mismo, para así poder aportar más al mundo y a nosotros mismos.

4.1.1.1 Categoría de las emociones

Damasio ve necesario clasificar las emociones en tres categorías. Las emociones de fondo, que aunque no sean especialmente visibles en nuestro comportamiento, son muy importantes. Estas emociones, se evalúan con el movimiento de las extremidades y de todo el cuerpo, y son las que determinan si un individuo se siente con energía, malestar, nerviosismo... Todas estas emociones, se pueden distinguir haciendo un análisis de unas horas o incluso días. Las emociones primarias que son fácilmente identificables en los seres humanos y en especies no humanas. Se refiere a las emociones como el miedo, la ira, el asco, la sorpresa y la felicidad.

Por último, Damasio nos propone las emociones sociales, que son las que incluyen la simpatía, la admiración, el orgullo, los celos, la envidia... Sabemos también, que las emociones sociales no son sólo emociones humanas, pero, desafortunadamente, todavía no sabemos mucho sobre éste tipo de emociones y lo que las provoca. Lo que está claro, según Damasio, es que tanto los procesos químicos homeostáticos como las emociones propiamente dichas, tienen que ver directa o indirectamente con la integridad y la salud del organismo.

Damasio también señala, que aunque el grado de intensidad sea variable, las emociones no se diferencian de los apetitos y deseos, sino que están relacionados. Como consecuencia, las emociones, influyen sobre los apetitos y viceversa. Es decir, por ejemplo, la emoción del miedo, los instintos sexuales, la tristeza y el asco, inhiben el hambre pero todo lo contrario hace la emoción felicidad. Frustrar la satisfacción de dichos instintos puede producir cólera, desesperación o tristeza. Todo lo que necesitamos es un aparato de percepción simple; es decir, un filtro que detecte el estímulo emocionalmente competente y la capacidad para demostrar emoción con respecto a este filtro. Así podremos ser capaces de escoger las emociones y reorganizarlas para que eventualmente pasen a ser sentimientos. Este filtro, como ya dijo Spinoza en su día, trata de la fuerza de voluntad individual para esforzarnos intencionadamente por controlar nuestras emociones, aunque esto, ya lo hemos estado haciendo durante siglos inconscientemente. Por eso escogemos o rechazamos

amistades o situaciones o trabajos, con el fin de prosperar como persona. Siendo conscientes de todo esto, aún podemos aportar más y decidir cuando avanzar y cuando frenar para poder decir que sí o que no.

En el siguiente apartado, vamos a analizar la maquinaria cerebral de la emoción ya que en muchas circunstancias, evaluamos de forma consciente los objetos que causan las emociones y procesamos no sólo la presencia de un objeto, sino su relación con otros y su conexión con el pasado. Nuestro objetivo es, por lo tanto, interponer un paso evaluativo no automático entre los objetos causativos y las respuestas emocionales. Damasio nos propone un análisis que tiene que ver no tanto con la causa, sino con la experiencia del lector. Es decir, a lo largo de nuestra vida, vivimos experiencias que podemos asociar con ciertas emociones que sentíamos, y esto hace que los individuos relacionemos estos conceptos o experiencias con el bienestar o con la incomodidad. Puede ser, y de hecho es lo más probable, que estos conceptos o experiencias no tengan nada que ver con el momento actual y algo que nos hizo mal emocionalmente o nos causó algún tipo de trauma, nos haga sentir completos emocionalmente ahora mismo. Si embargo, como el lector es inocente, rechaza los conceptos que tengan que ver con el dolor en el pasado o por el contrario, busca los conceptos que le proporcionaron sentirse bien. Para entender este proceso mejor, Damasio nos plantea la diferenciación emocional entre objetos. Éstos, se diferencian por grados, es decir, sentimos reacciones emocionales débiles y fuertes, con todos los grados intermedios. Spinoza ya concluyó con la proposición 28, parte III de su *Ética*: “Un hombre resulta tan afectado agradable o dolorosamente por la imagen de una cosa pasada o futura, como por la imagen de una cosa presente”.

A partir de aquí, no nos queda más que entender como provocar y ejecutar las emociones. Primeramente, debemos de tener claro, que la aparición de una emoción, depende de una complicada cadena de acontecimientos. Esta cadena de acontecimientos, se basa en procesar sensorialmente en la región visual o auditiva las imágenes relacionadas con el objeto emocionalmente competente. Después de este proceso, que puede ser efímero, los lugares que desencadenan emociones activan varios lugares de ejecución de emociones en otros sitios del cerebro. Esto mismo, es lo que hace que sintamos emociones.

Este proceso, puede amplificarse provocando que la emoción sea mucho más fuerte, o consumirse hasta que la emoción se cierre. Cuando aparece la emoción, el *antígeno* se presenta a través del sistema sensorial y el *anticuerpo* es la respuesta emocional. Aunque todo este proceso se está investigando, sabemos por el momento que el hipotálamo es el ejecutor maestro de muchas respuestas químicas que forman la parte integral de las emociones. Otros estudios, corrobora Damasio, demuestran que cuando se hacen registros de neuronas individuales en la amígdala humana, hay una mayor proporción de neuronas sintonizadas a estímulos desagradables que a los que son agradables. Por lo tanto, hoy en día, entendemos el proceso de las emociones como primeramente un flujo de contenidos mentales que nos preparan para las respuestas emocionales. Estas mismas respuestas, son las que conducen a las emociones y éstas, como veremos seguidamente, a los sentimientos.

Como con más emociones nos encontremos, más sentimiento y la línea sigue hasta que la distracción o la razón le ponen fin. Cuando este proceso está en marcha, es muy difícil ver qué fue primero, si el sentimiento o la emoción, pero los análisis en individuos concretan que, realmente, no se puede tener un sentimiento sin una emoción previa. Es decir, las expresiones emocionales tanto si las intencionamos como si no, tienen el poder de causar sentimientos. Cuando no podemos identificar el pensamiento que causa la emoción, tenemos emociones y sentimientos inexplicables, pero éstos, por suerte, son menos intensos y repentinos. Sabiendo esto, Damasio explica que gracias a las emociones hemos podido avanzar como especie y por otra parte, los sentimientos, es lo nos alertan de las circunstancias buenas o malas para podernos afectar permanentemente a la atención y la memoria.

4.1.2 Sentimientos

Seguidamente, me parece muy apropiado desarrollar qué son los sentimientos. Primeramente y según Damasio, es muy importante ver que cuando nos preguntamos acerca de los sentimientos, no estamos preguntándonos su causa ni su intensidad, sino que más bien nos preguntamos por el contenido mental. Es decir, la materia con la cual un sentimiento se constituye. Para conocer su materia, Damasio nos plantea una línea de investigación que trata de entender a los sentimientos como percepciones y éstas como resultado, que tienen lugar en los “mapas corporales del cerebro”. Si damos esta hipótesis por viable, hay que tener en cuenta que no es compatible con la idea de que la esencia de los sentimientos es un conjunto

de pensamientos que incluyen determinados temas consonantes con una determinada etiqueta de sentimiento. Es decir, no podemos entender a los sentimientos como algo que podemos caracterizar por bloques.

El autor propone su opinión en cuanto a los sentimientos como que éstos son funcionalmente distintivos debido a que su esencia consiste en los pensamientos que representan el cuerpo implicado en un proceso reactivo. Es decir, sin el pensamiento no tenemos sentimiento. A continuación, se nos plantea un nuevo problema, y es lo que hace que los pensamientos sean felices o no lo sean.

Damasio nos plantea la experiencia como solución. Por lo tanto, lo que ocurre cuando tenemos un sentimiento se basa en lo siguiente: existe el cuerpo y también muchas partes de éste que están siendo cartografiadas continuamente en varias estructuras cerebrales. Los contenidos de las percepciones son representados en los mapas que describen el cuerpo con todas las posibilidades que hay. Por lo tanto, experimentar una sensación, es percibir que el cuerpo se encuentra de una manera. Que podamos interpretar nuestro cuerpo de una manera u otra, significa la necesidad de mapas sensoriales en los que se ejemplifican patrones neuronales y de los que se pueden derivar imágenes mentales.

Por lo tanto, los sentimientos son percepciones, aunque en algunos aspectos podemos comparar estas percepciones con otras percepciones.

Para Damasio, los sentimientos poseen asimismo un objeto en el origen del proceso y como resultado, las características físicas del objeto provocan también una cadena de señales que transitan a través de mapas del objeto en el interior del cerebro.

Dicho esto, no me parece descabellado asumir que los sentimientos son una percepción, pero no una percepción pasiva, sino activa ya que los sentimientos pueden cambiar al sujeto completamente.

En mi opinión, y como los sentimientos tienen un peso tan relevante en nuestra persona, creo que es muy importante fijarnos en lo que más nos conviene para nuestro propio bienestar, ya que eso será lo que finalmente, nos producirá sentimientos de felicidad y alegría.

Para poder entender mejor los sentimientos, tenemos que ir a lo primitivo del asunto, y esto, trata de intentar averiguar cuales son los procesos en los que aparecen sentimientos. Al intentar descubrir los procesos que permiten las sensaciones y sentimientos, tenemos que destacar primeramente, la importancia de analizar quién puede tener sentimientos y su motivo.

Podrá tener sentimientos, ha de ser primeramente un organismo que posea no sólo un cuerpo, sino también un medio para representar dicho cuerpo en su interior. Por lo tanto, entendemos que el primer requisito para sentir, procede de la existencia de un sistema nervioso. La segunda característica para Damasio, tiene que ser que dicho sistema nervioso, ha de ser capaz de cartografiar estructuras y estados corporales y transformar los patrones neurales de tales mapas en patrones o imágenes mentales. Sin éste último paso, lo único que haría el sistema nervioso sería cartografiar los cambios corporales que son el sustrato de sentimientos y sensaciones, sin llegar a producir la idea de lo que llamamos sentimiento. Por otra parte, y consecuentemente, la tercera característica que necesitamos para que se produzca un sentimiento es que su contenido sea conocido por parte del organismo. Es decir, que el organismo tenga conciencia. Damasio argumenta que la complejidad del asunto, se halla aquí mismo ya que la relación entre sentimiento y conciencia es muy delicada. Esto se debe a que la maquinaria de las sensaciones contribuye en sí misma al proceso de conciencia, a saber, a la creación del yo, sin el cual no se puede conocer nada.

La única manera que tenemos de encontrar la luz es entendiendo que el proceso de sentir es múltiple y está ramificado. Por lo tanto, entendemos que algunos de los pasos necesarios para producir una sensación, son exactamente los mismos que se precisan para producir el protoyo, del cual dependen el yo y eventualmente la conciencia. Vemos también, que algunos de los pasos son específicos del conjunto de cambios homeostáticos que se sienten, es decir, específicos de un objeto determinado.

La cuarta característica que vemos, hace referencia a la actividad del cerebro de un organismo que siente, que crea los mismos estados corporales que evocan los sentimientos cuando reacciona a objetos y acontecimientos con emociones o apetitos. Vemos que, por lo tanto, en organismos capaces de sentir, el cerebro es una necesidad doble. Por lo tanto, todas estas circunstancias llaman la atención sobre una razón probable por la que los sentimientos se hicieron posibles en la evolución. Probablemente fue porque había mapas cerebrales

disponibles para representar estados corporales. Damasio nos abre un mundo haciéndonos ver que, sin la existencia previa de la maquinaria cerebral que hay detrás de las emociones, puede que no hubiera nada interesante que sentir. Por lo tanto, el principio fue la emoción y sus fundamentos. Entendemos así que sentir, no es un proceso pasivo.

Con estas cuatro características que Damasio propone para caracterizar a los organismos capaces de tener sentimientos, podemos resolver la cuestión que hace referencia a la constitución de los sentimientos. Para entender los sentimientos, vamos a basarnos en que cualquier cosa que sintamos tiene que basarse en el patrón de actividad de las regiones cerebrales que sienten el cuerpo. Si no dispusiéramos de éstas regiones, no tendríamos la capacidad de sentir. Éstas regiones, según Damasio, no tienen que surgir exclusivamente de los estados corporales reales, sino que *provienen de los mapas reales* construidos en cualquier momento dado en *las regiones de sensación corporal*. Con estos dos sistemas, vamos a ver como funcionan los sentimientos y en qué consisten.

Para entender estos estados reales del cuerpo, y los simulados, tenemos que entender que en todo momento, nuestro cerebro, recibe señales del estado corporal con las que puede crear unos mapas de la situación en la que se encuentra el cuerpo. Aunque no lo sabemos con totalidad, vamos a imaginarnos que todas estas señales corresponden a todas y a cada una de las partes de nuestro cuerpo. El problema aparece cuando estas señales se ven interferidas con otras regiones cerebrales. Esto hace que, cualquier interferencia en este mecanismo puede crear un mapa “falso” de lo que le está sucediendo al cuerpo en realidad.

Dentro de estos mapas “falsos”, nos encontramos con la *Analgesia Natural*, a la cual hace referencia al proceso de eliminación del cerebro de los mapas corporales centrales que permitirían experimentar dolor. Por ejemplo, cuando huimos, la *Analgesia Natural* hace posible que podamos salir corriendo y no pensemos en todos los obstáculos con los que podemos ser heridos. A causa de esto, sabemos dónde se encuentran este tipo de interferencias. Conocemos que unos núcleos de la parte del segmento del tallo cerebral conocido como gris periacueductal, despachan mensajes hacia las rutas nerviosas que normalmente enviarían señales de lesiones en los tejidos y conducirían a experimentar dolor. Dichos mensajes impiden que se transmitan las señales de lesiones en los tejidos y conducirían a experimentar dolor por lo que como resultado, obtenemos un mapa corporal “falso”.

Dicho esto, entendemos que lo que en realidad sentimos, no es exactamente lo que sentiríamos, sin la sabia interferencia del cerebro. Estas interferencias provocan un efecto como si el sujeto estuviera tomando una dosis elevada de aspirina o morfina o anestesia local. La única diferencia es que el cerebro lo está haciendo de forma natural y reguladora. El cuerpo, produce naturalmente las endomorfinas, la encefalina y la dinorfina, además de las endorfinas. Todas ellas están ligadas a clases específicas de receptores en determinadas regiones concretas del cerebro. Gracias a esta regulación natural de estas interferencias, podemos actuar correctamente en sociedad, pero cuando aparecen algunas condiciones psicopatológicas, éstas, se apropian de este mecanismo y añaden más de lo que deben. Los psiquiatras y médicos, intentan regular estas condiciones con medicamentos, pero la situación actual es que no se conoce con certeza la regulación idónea para todas las enfermedades mentales que hay y por lo tanto, los individuos son medicados no tanto para encontrar una mejora, sino que se trata más bien de un experimento. Si somos capaces de conocer con exactitud estas interferencias, podríamos provocarlas y ayudar a los individuos a que se recuperaran de una situación traumática borrándola de nuestra memoria. Aquí se abre un debate ético, que creo que tenemos que tener muy en cuenta, ya que la salud mental de los individuos no debería ser nunca un experimento.

Por otra parte, nos encontramos con la *Empatía*, que trata del proceso del cerebro para simular internamente determinados estados emocionales, como ocurre, por ejemplo, con la transformación de la emoción simpatía en un sentimiento de empatía. Esta transformación ocurre, cuando nos cuentan una situación trágica en la que implica una persona que conocemos. Dependiendo del grado del accidente y de lo que conozcamos al individuo, la persona que recibe la noticia puede sentir un pinchazo en el corazón como si fuera la persona misma, la que sufrió el accidente. Este sentimiento se consigue, cuando determinadas regiones cerebrales, como las cortezas prefrontales/promotoras, señalan directamente las regiones cerebrales que sienten el cuerpo.

Un factor muy importante que destaca Damasio, son las *Alucinaciones del Cuerpo*, que hace referencia a la capacidad del cerebro de *alucinar* determinados estados corporales por diversos medios. En este inciso, hace falta destacar que el cerebro puede conseguir la modificación de los mapas corporales muy rápidamente, en una escala temporal de cientos de milisegundos o menos, (el breve período que los axones cortos y mielinizados necesitan

para transmitir señales desde la corteza prefrontal hasta los mapas somatosensoriales). Las alucinaciones visuales, las auditivas, los olores y sabores, son muy desorganizadoras y no hay ningún beneficio en ellas, por lo que hace que los pacientes neurológicos y psiquiátricos no sientan diversión con ellas. Por lo general y exceptuando estos pacientes, las alucinaciones del estado del cuerpo, son recursos valiosos para la mente “normal”, ya que nos evitan del peligro.

Seguidamente, vamos a ver las sustancias químicas del sentimiento, aunque nos encontramos en un estado incompleto de la explicación, ya que el origen real de los estados de sentimiento, no está conceptualizado en términos neurobiológicos. Es decir, la explicación del nivel molecular es una parte de la solución del enigma, pero no resuelve por completo el problema.

Por otra parte, vemos como los mecanismos moleculares que resultan de la introducción de una droga en el sistema explican el inicio de la cadena de procesos que conducen a la alteración del sentimiento, pero no los procesos que eventualmente establecen dicho sentimiento. Este factor, no nos tiene que hacer decaer en el proceso del entendimiento humano, pero nos tiene que dar fuerzas para seguir investigando ya que a causa de todas las drogas sintéticas que hay y del gran número de individuos que las consumen, cada vez estamos más cerca de determinar con exactitud lo que son los sentimientos en su totalidad. Hace falta destacar, que a causa de la gran variedad de drogas que hay, éstas no resultan en las mismas sensaciones porque actúan sobre diferentes sistemas químicos en el cerebro. Aparte de las drogas sintéticas, sabemos, también que el Whisky, los anestésicos, determinadas formas de meditación y los pensamientos de desesperación o de esperanza y salvación, alteran el patrón de mapas corporales del cerebro.

Ahora que sabemos de qué se constituyen los sentimientos, aunque no en su totalidad, concluimos que los sentimientos se sienten porque están basados en representaciones complejas del estado de la vida en el proceso de ajustarse para la supervivencia en un estado de operaciones óptimas. Es decir, los sentimientos son el factor que hace que podamos vivir más y mejor. Por lo tanto, podemos decir con cierta confianza, que los sentimientos positivos y negativos están determinados por el estado de regulación vital. La señal viene dada por la cercanía o lejanía de aquellos estados que son más representativos de la regulación óptima de la vida.

Damasio hace una referencia a Spinoza, ya que el autor, hace siglos, vio esta relación de cuerpo y mente y lo denominó *conatus*. El *conatus* de Spinoza hace referencia en este ámbito de explicación, al hecho de que nosotros como seres sintientes y refinados, denominemos positivos y negativos a determinados sentimientos. Esto depende directamente de lo que nos acerquen a nuestro *conatus*. Es decir, cómo más cerca estemos del *conatus* mejor veremos los sentimientos que nos acercan a éste como positivos y, como más se alejen, más veremos a estos sentimientos como negativos.

Para concluir, ahora sabemos que el contenido de los sentimientos son las configuraciones del estado corporal representadas en los mapas somatosensoriales. Anteriormente, hemos distinguido las emociones de los sentimientos, para poder entender a la perfección de que se constituye el puzle que intentamos encajar, pero ahora que más o menos ya tenemos todas las partes configuradas, no hay motivo alguno para hacer una distinción entre ambos, ya que tanto las emociones como los sentimientos, son atributos paralelos de la misma sustancia. Spinoza hace referencia a este modo de comprensión con el entendimiento conjunto de mente y cuerpo.

Durante el proceso de ver en qué se constituyen las emociones y los sentimientos, hemos visto que el papel de Spinoza para entender la especie humana, el porqué y el cómo actuamos, es fundamental. Spinoza observó hace tiempo, que las personas nos movemos por estímulos, y aunque en esa época no se sabía en qué lugar se encontraban los estímulos, el filósofo ya vio la relación entre éstos y el cuerpo y la mente, descifrando que todo lo que percibimos lo podemos agrupar en un todo, ya que no podemos ausentar una parte del todo para que éste sea efectivo.

Creo que es muy importante hacer referencia al entendimiento Spinoziano sobre la religión y la razón, y cómo se relacionan ambas en el tercer género de conocimiento, que es cuando conseguimos ser un individuo racional, que se supera cada día para ser mejor y hacer el bien. Por lo tanto, en el tercer género de conocimiento, es donde nos encontramos en la mayor estabilidad mental posible. Es también donde tenemos empatía y afinidad con los otros seres. Este género del conocimiento suma potencia, nunca resta y es donde nos encontramos con la posibilidad de la creencia religiosa. Hay que tener muy claro que para Spinoza existen dos tipos de religiones. La religión falsa que viene a ser la religión dogmática y la religión verdadera; que no es incompatible con la razón, practica la solidaridad, conlleva un ateísmo

teórico científico pero no va en contra de la verdadera religión, que suma y es cooperativa. Spinoza hace referencia también, que la existencia segura de la moralidad es la existencia de Dios. La fuente de la ética es la razón y la fuente de la razón, es Dios. Con éste género entendido, vemos que hay que llegar a lo más alto para entender la verdadera religión, y que ésta no se contrapone con nada, porque es razón y entendimiento.

“Aunque no supiésemos que nuestra alma es eterna, consideraríamos como primordiales, sin embargo, la moralidad y la religión y, en términos absolutos, todo lo que hemos mostrado en la Parte Cuarta, referido a la firmeza y la generosidad”.

En esta proposición, y al hacer referencia al tercer género de conocimiento, hablamos de una religión no fundamentalista dónde hay que tener en cuenta la eternidad del alma. En esta proposición, Spinoza nos deja muy claro que la razón y la religión no van ligadas a la eternidad del alma. Es decir; sepamos o no lo que pasará después de la muerte, lo que tenemos que tener claro y lo que se trata en este género de conocimiento, es la fortaleza del alma y de la vida que se vive. Llegados a este punto, no merece la pena pensar sobre la muerte porque ya hemos llegado a vivir una vida plena con razón y moral. Anteriormente comentaba, que la religión que se trata en el tercer género, es la religión verdadera. La que va ligada con la razón y que nos ayuda a tener una vida más plena, pero que nos obliga a pensar y a analizar nuestras acciones y pensamientos. Es absurdo pensar que alguien que se encuentre en el género tercero podría cambiar su vida viviendo esclavizado por las pasiones, si le prometieran la eternidad del alma. Alguien que se encuentra en el género tercero ya no se pregunta sobre la muerte y rige su vida con razón y moralidad. La religión es un factor más para vivir una vida plena, ya que nos da fe y esperanza de que existe algo mejor y que de hecho no está muy lejos. Pero esta religión, sin lugar a duda, no es fundamentalista y nos hace cuestionar lo que hacemos y somos.

Por otra parte y haciendo referencia a la fuerza que tenemos para seguir los sentimientos que nos hacen estar bien y rechazar los que no, Spinoza en la proposición XLII de la quinta parte, indica el motivo por el cual sólo podemos encontrar la felicidad en el tercer género de conocimiento. Para Spinoza, la felicidad en sí, no es un premio que se otorga a la virtud, sino que es más bien la virtud misma y por lo tanto, nadie goza de esa felicidad porque reprima sus afectos, sino que, por el contrario, el poder de reprimir sus concupiscencias brota de la felicidad misma. Por lo tanto, la felicidad no es el efecto, sino la causa.

4.2 Planteamiento de Kathinka Evers en Neuroética

4.2.1 El libre albedrío y la responsabilidad personal a la luz de las neurociencias

En la ética de Spinoza, hemos podido ver como el filósofo desarrolla una teoría de la mejora en el ser humano y por lo tanto de éste por el mundo, pasando de un género de conocimiento a otro. Su ética se basa en ser feliz para así sumar al mundo. Para Spinoza, sólo siendo felices podemos llegar a dejar las pasiones atrás y ser seres dignos y racionales. En cuanto al libro de Kathinka Evers, *Neuroética*, nos propone una visión del cerebro que choca con la perspectiva de Spinoza. Evers nos hace ver que el cerebro es emocional de manera no consciente y activo de manera autónoma; si es así, entonces no hay ninguna razón por la que no podamos calificar a esta volición no consciente de efectuar elecciones controladas libremente. En cuanto al materialismo ilustrado, entendemos que el cerebro es libre de tomar acciones voluntarias y que éste, es libre por naturaleza. Evers remarca que el libre albedrío, es una estructura neutral fundamental.

Por otra parte, vemos que la lucha del poder neuronal intrínseco, entre valores contradictorios, crea el problema del control voluntario y se plantea la cuestión de cómo el cerebro volicional efectúa sus elecciones. Este modelo, permite que en cierta medida, podamos ejercer un control voluntario consciente sobre ciertas influencias no conscientes que se ejercen sobre nuestro comportamiento. Con este modelo, Evers sustenta que es posible y nos aporta mucho la concepción del libre albedrío como la capacidad de adquirir un poder causal combinado con la capacidad de influir en el uso de dicho poder. La responsabilidad es, por lo tanto, lo que forjamos a través de este poder de influir en las acciones. El control de nuestro no consciente es lo que nos hace responsables de las acciones que tomamos. Con la neuroética, mejor explicada por Evers, vemos que Spinoza no estaba tan equivocado. Esta nueva manera de entender el conocimiento humano, según las emociones que el cerebro detecta, aún no estaba desarrollada cuando Spinoza propuso su ética; pero si que vemos que la neuroética simplemente corrobora lo que en su día propuso el filósofo: a la medida que controlamos nuestras emociones somos capaces de ser racionales y escoger un felicidad continua y racional en vez de una felicidad momentánea y placentera; es en cuánto más se refleja nuestra suma al mundo con nuestro comportamiento. Ambos pensadores están de acuerdo en que en el mundo, hay que sumar, y la única manera para hacerlo es siendo fuertes y no dejándonos llevar por las emociones.

Esta tarea, no es algo sencillo y fácil, pero tenemos que ir prosperando poco a poco, porque la gratificación es inmensa. Como nos dice la neuroética, tenemos que responsabilizarnos de nuestras acciones no conscientes porque sólo así podremos ser conscientes de que, lo que tenemos; es gracias a nuestro esfuerzo y con esta disciplina que mejoran nuestras acciones.

4.3 El cerebro altruista en Donald W. Pfaff

4.3.1 Las raíces biológico-evolutivas del altruismo

Por otra parte, en el escrito “El cerebro Altruista” de Donald Pfaff, éste nos explica que en un análisis de la evolución de la especie humana, el altruismo es un aspecto principal, igual que lo es el interés por proteger a nuestros hijos o el deseo de tener una pareja. Remarca Pfaff que, el altruismo es un aspecto principal, porque cuando se nos presenta la ocasión de llevar a cabo una acción altruista, no nos lo pensamos, simplemente lo hacemos. Pfaff corrobora también que en todos nosotros hay una parte en nuestro cerebro que es la que nos da la alarma cuando tenemos la intención de hacer una acción que no va a ser conveniente para llegar a ser mejores personas. Este impedimento, es el que representa la TCA (Teoría del cerebro Altruista) en acción. Tenemos que entender que si nos fundamentamos en ser amables con los otros, también nos basamos en no hacer cosas que perjudiquen a los demás. Para poder llevar a cabo estas acciones que nos suman, Pfaff nos dice que tenemos que hacer una combinación de acción y contención para poder evolucionar. Para poder actuar correctamente, es imprescindible tener un campo visual o una imaginación en la que podamos ver que hay alguien que necesita nuestra ayuda. Sin estos factores, es imposible llevar a cabo una acción altruista. Pfaff cita que en la neuroética nos encontramos con muchos factores dentro del cerebro que hacen que no sólo podamos, sino que escojamos y que “tengamos” la obligación de llevar a cabo una acción altruista. Los pasos son los siguientes.

Representación de lo que la persona está a punto de hacer; percepción del individuo hacia el que actuará el benefactor; fusión de la imagen de la víctima a la que Siller ayudará con la suya; sensación de alivio; realización de un acto altruista.

Estos pasos nos ayudan a entender todo lo que ocurre en nuestro cerebro cuando vemos la posibilidad de poder ayudar a alguien. Para que se vea un poco más visual la explicación, quiero usar el ejemplo que propuso Pfaff con el joven y la limusina estropeada. Un joven vio como un hombre se disponía a empujar su limusina ya que no arrancaba. Éste,

bien vestido, podía escoger no ayudarlo, pero lo hizo porque primeramente, en el cerebro del joven se representó la acción de empujar la limusina. Por lo tanto, las neuronas que tendrían que dirigir los consados y estresantes movimientos causados por la contracción de las piernas y los músculos dorsales del conductor envían descargas corolario a los sistemas sensoriales del joven. Consiguientemente, a la corteza visual del joven llegan las señales eléctricas de las neuronas que representan la imagen visual del conductor. Después, la imagen visual del conductor se fundió con la suya, y fue enviada esta imagen a la corteza prefrontal.

Esta combinación hizo señales a las neuronas del cerebro altruista y como resultado tuvo una sensación de alivio por ayudar a empujar la limusina y esas neuronas prefrontales dijeron a las neuronas motoras de la corteza que lo hiciera. Por esto mismo, el joven empujó la limusina hasta un lugar seguro usando sus sistemas de control motor, tanto corticales como subcorticales. Pfaff nos indica que aunque esta acción no es considerada heroica, es en esta amabilidad de ida y vuelta de bajo nivel, la que hace la vida tolerable, lo que pensamos después del hecho en contraposición a lo que pensábamos por adelantado. Estas pruebas de la TCA, son las que nos dan valor frente a la adversidad. Ésta teoría de Pfaff en el cerebro altruista, tiene mucha relación con la ética de Spinoza. Pfaff comenta que somos naturalmente buenos y que las acciones que llevamos a cabo, que nos proporcionan felicidad y placer, son las que nos suman como personas y hacen que podamos seguir por la vida con una actitud de prosperidad y de querer aprender. Estas acciones, son las que hacen que podamos vivir una vida prospera y agradable y gracias a ellas nos damos cuenta de que la vida es algo que hay que hacer racionalmente, ayudando. Sólo así es cuando podemos sumar al mundo.

Obviamente, en la época de Spinoza aún no se conocían las partes neuronales del cerebro, pero el filósofo, tenía una cosa muy clara. La única manera de pasar del género de conocimiento primero al segundo, es teniendo una actitud recíproca con los demás a lo que resulta, ser altruista. Spinoza vio que tenemos que ser felices no sólo con nosotros mismos, también con el mundo y con los individuos que se encuentran en él. La teoría de Pfaff corrobora la visión de Spinoza ya que para el filósofo es muy importante, para prosperar en el mundo, ser feliz conjuntamente con las demás personas.

CONCLUSIÓN

“De Spinoza a la Neuroética”, es un trabajo de investigación de diferentes puntos de vista que da soporte al enfoque de los filósofos como Donald W. Pfaff, Kathinka Evers, Barch Spinoza y Antonio Damasio que determina que los seres humanos no sólo tenemos la capacidad de ser buenos sino que la mayoría de veces escogemos serlo. Spinoza con su tesis introductoria de este planteamiento, nos hace ver que, fijándonos en el comportamiento de las personas, podemos determinar quiénes son y como se sienten en cada momento. Creo que es admirable que ya en su tiempo, Spinoza se hiciera con un pensamiento forjado del motivo por el cual no podemos tener una creencia ciega en una religión y el porque es tan importante tener afectos positivos desde pequeños. He querido enfocar mi trabajo con el punto de vista de Baruch Spinoza porque me parece muy interesante llegar a la conclusión racional de que no sólo queremos hacer el bien, sino que hacer el bien es el único camino que tenemos para estar bien. Spinoza a lo que mi entender resulta, nos ayuda a establecer unas conductas de lucha constante personal para poder sumar en potencia con los individuos en el mundo.

He querido ir un poco más allá de la tesis de Spinoza, y de aquí el título del trabajo: “De Spinoza a la Neuroética” ya que al transcurrir los siglos, científicamente y neuronalmente conocemos mucho más de lo que se sabía en la época de Spinoza y por esto he escogido al autor Antonio Damasio, para dar una explicación más acurada de la potencia en acto de Spinoza y del vínculo mente y cuerpo ya que como hemos visto con anterioridad Damasio hace un análisis de las emociones y los sentimientos y como éstos se relacionan con la mente y el cuerpo. Desde mi punto de vista, creo que ambos autores reivindican un mundo mejor dónde los individuos sean capaces de escoger el camino correcto sintiéndose bien haciéndolo y a causa de esto, que sigan haciéndolo.

Desde mi punto de vista, Antonio Damasio en su tesis “En busca de Spinoza”, hace una investigación bastante acertada y analítica aunque utiliza un lenguaje muy próximo al lector. Creo que su trabajo es muy importante para animar a las personas a creer en un cambio muy cercano y que, aunque aún hay muchas partes del cerebro que son una incógnita, cada vez hay más investigaciones sobre el tema y como consecuencia podemos ser más entusiastas.

Damasio, al igual que Spinoza, tiene un enfoque del ser humano y de la vida muy positivo ya que intenta demostrar la explicación de los acontecimientos del mundo basándose en la corroboración de su pensamiento filosófico con la neurociencia. Creo que es muy importante entender, que, igual que en las especies nos encontramos con la evolución para sobrevivir y como resultado, muchas especies dejan de existir, muchas veces nos encontramos con sistemas que ya no sirven, que dejan de funcionar. Es aquí cuando también tenemos que prestar atención al sistema educativo, al sistema político y claramente a todos los pequeños sistemas de autoridad a los que nos encontramos diariamente repetidas veces. Por ejemplo, a la lucha constante de la sensación de libertad, a la presión del trabajo, a la sensación de culpa y de miedo entre otras. Creo que Damasio al igual que Spinoza nos enseñan a determinar dichas sensaciones entre lo que hace al modo humano estar bien en su totalidad, o por el contrario de lo que no y seguir lo que nos hace estar bien ya que es la única manera. Hay también en nuestro sistema muchas bases que ya han dejado de funcionar hace mucho tiempo, y que por lo tanto, utilicemos bases nuevas. Como por ejemplo una educación dónde se enseñe a pensar racionalmente.

La importancia que tienen las emociones y los sentimientos en nuestra persona es demasiado importante como para que no nos lo tomemos en serio. El pensamiento de Damasio me ha ayudado mucho a ver la diferencia de ambos procesos, tanto las emociones como los sentimientos, y a entender por qué actuamos de una manera u otra. Creo que lo más importante es que me ha hecho entender todo lo que perdemos cuando no hacemos caso a nuestras emociones y seguidamente a nuestros sentimientos.

El motivo por el cual he utilizado las investigaciones de Donald W. Pfaff y Kathinka Evers, es para detallar y darnos un mensaje de esperanza a todo lo que Spinoza y Damasio plantean. Es decir, bajo mi punto de vista, Damasio y Spinoza nos hacen saber que sí que hay la manera de hacer el bien y de sentirnos bien y esta trata de ir haciendo lo que nos hace bien cada vez más rápida y acuradamente. El inconveniente que ví durante las proposiciones es que claramente todos los seres quieren estar bien, o por lo menos tengo este parecer cuando tenemos experiencias con el mundo. Es precisamente con las distracciones que no podemos concentrarnos para hacer el bien en cualquier momento de nuestra vida. Creo que el coraje y la lucha de superación personal hacen mucho en la capacidad para que un individuo pueda

ser feliz totalmente. Aunque me considera una persona muy optimista y positiva, tengo que admitir que muchas veces es difícil escoger el camino del bien aunque sea este el único que te hace estar en armonía. Pffaf con “El cerebro altruista”, nos hace ver que, aunque sea muy difícil a veces, tener el coraje para hacer el bien (aún sabiendo que es el único camino para llegar a ser felices), los sistemas neuronales nos ayudan. Y, ¡qué suerte!

Kathinka Evers me ha parecido también una autora indispensable en mi trabajo final ya que forja una tesis que sustenta que tenemos la posibilidad de crear nuevas estructuras para poder hacer el bien y como resultado poder ser más racionales y más libres a lo que se entiende como tener calidad de vida y ser feliz.

En conclusión, me gustaría tener en cuenta un pequeño fragmento de Lao-Tse que dice así: <<*Ser profundamente amado por alguien te da fortaleza, mientras que amar a alguien profundamente te da coraje*>>

Desde mi visión, igual de importante es estar bien con nosotros mismos que estar bien con los demás y ser amado por cualquier individuo, nos da fortaleza para seguir haciendo el bien e ir por el buen camino ya que, no hay una fuerza mayor que la que sientes cuando alguien nos ama. Siendo finitos, los modos humanos cuando son amados se creen capaces de todo y es ésta fortaleza, la que nos hace hacer el bien y querer hacerlo. Amar a alguien nos enseña a arriesgarnos y a entender que podemos lograr lo que queramos porque tenemos la valentía y el coraje de escogerlo así. Es decir, si somos capaces de dejarnos querer y de querer nosotros mismos, ¿qué no podemos lograr? Es precisamente el amor por los demás y hacia nosotros lo que nos hace querer seguir viviendo.

BIBLIOGRAFÍA

- DAMASIO, ANTONIO En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos. Crítica, Barcelona, 2005.
- EVERS, KATHINKA, Neuroética. Cuando la materia se despierta. Katz Editores, Madrid, 2010.
- PFAFF W., DONALD, The Altruistic Brain. How we Are Naturally Good. Herder, Barcelona, 2017.
- HERNÁNDEZ PEDRERO, VICENTE, Ética de la inmanencia. El factor espinoza, Universidad de la Laguna, 2011.
- HERNÁNDEZ PEDRERO, VICENTE, La Ética a Nicómaco de Aristóteles, Versión de María Araujo y Julián Marías. Alianza, Madrid, 1999.
- SPINOZA, BARUCH, Ética. Alianza, 2011.